

Apéndice A: Revisión del sistema del tiempo pasado:

De acuerdo con las reglas fijadas anteriormente, el pasado del verbo *car-* “hacer”, debería ser **carn* (que se corresponde con el pasado Quenya *karne* de las Etimologías, entrada *KAR-*). Sin embargo, en WJ:415, Tolkien hace referencia a “un tiempo pasado primitivo” que está “marcado como otros por el ‘aumento o duplicación’ de la vocal-base, y el radical vocálico largo. Los pasados de esta forma eran los verbos fuertes o primarios Sindarin, como: **akâra* “hizo, hecho”>Sindarin *agor*”.

Agor como pasado de *car-* es, por supuesto, una forma cuando menos sorprendente. Parece que *car-* es, efectivamente, el verbo fuerte o primario al que se refiere; la raíz *KAR-* puede adivinarse en la forma ancestral *akâra*, citada por Tolkien. Como quiera que el propio Tolkien insiste en que estas formaciones son “comunes” en este tipo de verbos, podemos intentar generalizar algunas reglas.

Queda determinado en mi artículo principal sobre el Sindarin, que: “la vocal que figura en el verbo está prefijada, pero el radical vocálico en sí mismo (*a, e, o*) se altera a *o, i, u*, respectivamente (representando al “radical vocálico largo” *â, ê, ô*, ya que la cualidad de estas vocales largas, cambia en el Viejo Sindarin). La vocal *i* no cambiaría. La consonante inicial sufriría una suave mutación cuando lleva una vocal prefijada: *p>b, t>d, c>g* (así pues: *agor* de *car-*), *b>v, d>ch, g>cero, m>v, s>h*. (Las consonantes *f, th*, quedarían iguales)”.

Mediante este sistema, surgirían formas como **ebid* “habló” (*ped-* “hablar”), **ewidh* “ató” (*gwed[h]-* “atar”), **idir* “miró” (*tir-* “mirar”), y **onur* “corrió” (*nor-* “correr”).

Ante las terminaciones pronominales, la vocal conectora *-e-* se desliza en ellas, como en la forma *agorech* (independientemente de cual fuera el significado del pronombre *ch* cuando Tolkien lo escribió).

NOTA: Carl F. Hostetter sostiene que ante la sílaba extra que se añade cuando se sufijan una vocal conectora y una terminación pronominal, la última vocal larga de la sílaba precedente *permanece larga* (p.e.: **idîren* en lugar de **idîren* “yo miré”, puesto que la forma antigua sería **itîr-*). (Indicentemente, Hostetter sostiene también que la vocal conectora ante el sufijo pronominal puede que no siempre sea *-e-*, aunque analógicamente parece ser esa la dirección correcta). Deshecha el ejemplo contrastado *agorech* (en lugar de **agôrech*), pues cree que deberíamos encontrarnos con *-au-* en algún lugar intermedio entre la *â* larga original y la forma *o* más moderna: *akâra->*agaur->agor-*. Aparentemente, él cree que *au* se convierte directamente en *o*, sin considerar de que pase primero por ser una *ó* larga (acortada al final, como ocurre también con otras vocales largas). Seguramente, ya existían algunas vocales largas en una primera etapa; una podría estar en la forma *ônen* “yo dí” en el *linnod* de Gilraen, según consta en varias ediciones de LotR. Comúnmente, se entiende que esta *ó* representa a una *au* más antigua y, posteriormente, a una *â* larga en el idioma primitivo. De cualquier forma, el acortamiento de las vocales en las palabras polisílabas, es un fenómeno común (aunque no universal) en el Noldorin/Sindarin. Hay algunos casos en los que una vocal mantiene su forma larga, p.e.: en el nombre *Tin(n)úviel* “ruiseñor”, que Tolkien dio en las Etimologías, entrada *TIN-*, derivándolo de *tindômiselde*. El hecho es que la vocal de *Tinnúviel* recibe el énfasis principal en un compuesto largo, que podría ayudar a preservar su longitud original. Pero la tendencia es más bien a *acortar* las vocales largas en las palabras polisílabas; comparar el Noldorin *hîril* “señora, dama” con el Viejo Noldorin *khîril* (de algún antiguo **khêrill-*, compararlo con la raíz original *KHER-*). Otro ejemplo sería *milui* “amable, bondadoso” de la raíz *MEL-*; tiene su cualidad alterada de *E* a *I*, el radical vocálico debe haber sido una *ê* larga en una etapa antigua, inicialmente soldando una *î* larga cuya longitud no sobrevive en la forma *milui*. Si Hostetter sostiene que *milui* es también un adjetivo derivado en tiempos más recientes del citado nombre *mîl* “amor, cariño” (**mêl-*), entonces *milui* demostraría el acortamiento de las vocales largas en las palabras polisílabas; analógicamente al nombre que tendería a preservar la vocal larga, aunque como esto no ocurre, indica una fuerte tendencia a acortar las vocales en las palabras más largas. En el caso de los verbos, por analogía con las formas sin sufijo (la 3ª persona del singular, o el término “Hostetteriano” *formas sin persona*), tendrían una fuerte influencia: en cierto momento Hostetter argumentó que la última vocal larga permanecería larga incluso en la sílaba final de una palabra, pero últimamente, insiste en que no era eso realmente lo que quería decir. Seguramente él y yo estaremos de acuerdo en que **itîr-* por sí mismo, se convertiría en **idîr-* y no en **idîr-*. Si **idîr* es, como parece, una posible traducción de “mirado” (y esto es CIERTO –ver más adelante-), creo que hay buenas razones para aceptar a **idîrien* en vez de a **idîren*, como “yo miré”, aunque la vocal en la segunda sílaba desde el final fuera larga en una etapa más antigua. Algo del material Noldorin sobreviviente, indica que en las palabras polisílabas, las vocales largas raramente aparecen más allá de compuestos, de los que un elemento tiene una vocal larga cuando aparece en solitario (como si fuera un monosílabo).

Como ya apunté en mi artículo principal sobre el Sindarin, esta manera de formar pretéritos contradice a otras fuentes. Los pasados de *ped-* y *gwed[h]-* están contrastados como *pent* y *gwend* respectivamente (ver más atrás nuestro tratamiento del pasado). ¿Se consideran obsoletas algunas formas? Más aún, ¿en qué lugar quedan los participios pasivos que según parece se formaban por la adición de *-en* al pasado? Teniendo a *[t]irnen* como “vigilado, mirado” (lenitivo en *Talath Dirnen* “La Llanura Vigilada”), ¿no se presupone a **tirn* como

pasado de *tir-*? Seguramente no existen evidencias de que Tolkien quisiera alterar este nombre a **Talath Idiren*, llevando a **idir* a ser el nuevo pasado de *tir-*. Si *car-* “hacer” tiene a *agor* como pasado, “hecho”, ¿debería ser **agoren*, o **carnen* (presupuesto este último como pasado de **carn-* “hizo”)? Siguiendo el patrón de *[t]irnen*, del verbo *tir-*, David Salo usó **carnen* en los guiones que creó para las películas de Jackson (en Las Dos Torres, la versión cinematográfica de Aragorn, dice en un determinado momento: “*mae carnen*” (“bien hecho”), a un caballo).

En este caso, las intenciones de Tolkien no se reflejan fielmente. ¿Es posible que las formas “fossilizadas” del pasado se reflejen en algunos participios, con lo que el viejo pasado **tirn* “miró, vigiló” (=Quenya *tirne*) llegue a sobrevivir en el participio como *[t]irnen*, mientras la forma viva del pasado de *tir-* sea más bien **idir*? Sin embargo, *agor* aún se mantiene como el único ejemplo de este tipo de pasados, aunque Tolkien estableciera que esta formación es “usual” en los verbos primarios. ¿Qué significa *usual*? ¿Qué era el sistema *regular* (o el *dominante*)? O, ¿qué era *relativamente común*? En tanto no haya más material disponible, aceptaremos que *agor* es el pasado de *car-*, pues de lo contrario, usaríamos el sistema de pasados que hemos construido anteriormente (p.e.: **tirn* en lugar de **idir* como *paralelo* de *tir-*).

Apéndice B: Distinción entre el Aoristo y el Continuo:

Al menos en el caso de los verbos básicos, el Quenya es capaz de distinguir entre el *aoristo* y el *presente* o *presente continuo*. Así pues, el verbo *sil-* “brillar” tiene como aoristo a *silë* “brilla”, mientras que en el presente o continuo, el mismo verbo aparece como *síla*; esto se podría traducir como “está brillando”, enfatizando en la naturaleza continua de la acción verbal. El aoristo, simplemente describe la acción verbal, sin determinar su duración y, con cierta frecuencia, hace referencia a acciones momentáneamente habituales, o describe sucesos en “tiempo proverbial”. ¿Es posible mantener una distinción parecida en Sindarin, al menos en el caso de los verbos primarios? O, ¿tienen simplemente un “presente”? No tenemos una respuesta cierta. Debemos ceñirnos a los verbos primarios. En la perspectiva diacrónica, lo que hemos dado en llamar *el presente*, aparece como el análogo al aoristo Quenya. *[P]jéd* (VT41:11), que hemos definido como presente de *ped-* “decir, hablar” parecería venir de **kweti*, que también sería el origen del aoristo Quenya *quete*. De igual manera, *tóg* (3ª persona singular del presente), forma de *tegi-* “traer”, desciende probablemente de **tuki*, que parece fundido con el aoristo Quenya **tuke* “limpia” (1ª persona: *tukin* “yo limpio”, que figura en Etimologías, entrada *TUK-*). En Quenya, la forma “continua” de los verbos primarios, se deriva por alargamiento del radical vocálico y añadiendo *-a*, p.e.: *síla* “está brillando”, de *sil-*. ¿Hay alguna evidencia de formaciones similares en Sindarin? Podemos ver que el verbo *síla* no tan solo está contrastado en Quenya (como ocurre en *elen síla lúmmen’ omentielvo*, sino también en un contexto Sindarin en *La Canción de Lúthien* (*menel-vîr síla*, evidentemente: “[la] joya del cielo está brillando”, refiriéndose a La Luna). Si el verbo básico *sil-* es común al Quenya y al Sindarin, su presente Sindarin sería **sîl*, según las reglas construidas antes. ¿Pueden coexistir **sîl* y *síla* en el idioma, como aoristo y continuo respectivamente? Si así fuera, estas formas se corresponderían con los Quenya *silë* y *síla* (de nuevo respectivamente). Si no es así, la única opción posible para las formas continuas se encuentra en La Carta del Rey: la forma *aníra* “desea”, aparece con bastantes posibilidades de ser la forma continua del verbo **anir-*, en este caso, sería literalmente: “*está deseando”, aunque la derivación y etimología de *aníra* no son seguras. La Carta del Rey nos proporciona también el gerundio/infinitivo *tírad* “ver”. Obviamente está relacionado con el verbo *tir-* “mirar, vigilar”. Con arreglo a las normas anteriormente establecidas, *tir-* tendría al gerundio **tired* (como las formas contrastadas *cabed*, *ceded*, *[g]lonoded*). ¿Se puede formar *tírad* a partir de **tíra* como forma continua de *tir-*? De ser así, ¿e *aníra tírad i Cherdir Perhael* “él desea ver al Maestro Sam el Sabio”, implicaría “*él desea estar viendo al Maestro Sam el Sabio”, enfatizando la naturaleza continua de la acción? (nuestra Conjugación Sugerida muestra a *tíra*

y **tir-** como entradas separadas, sin discusiones al respecto de si son dos formas del mismo verbo, o bien formaciones diferentes de la raíz primitiva *TIR-*). En cierto modo, es un inconveniente el hecho de que nuestras dos posibles comprobaciones de formaciones continuas (**síla** y el gerundio **tírad**) se refieran a verbos con el radical vocálico *i* (*SIL-*, *TIR-*); este podría ser también el caso de **aníra**, si realmente pertenece a este grupo. El alargamiento del radical vocálico en las formas continuas, debería ser antiguo si este hecho gramatical fuera compartido por el Quenya y el Sindarin, mientras que la vieja *î* larga sobreviviría en Sindarin con su cualidad original inalterable, las *â*, *ê*, *ô*, antiguas convertidas en *ô*, *î*, *û*, en la etapa correspondiente al Viejo Noldorin de las Etimologías (que posteriormente Tolkien pudo haber llamado “Sindarin prehistórico”). La *û* original también sobreviviría con su cualidad original intacta, mientras que la *u* corta se convertiría en *o* en una etapa anterior. Resumiendo: las raíces verbales con el radical *a* tendrían sus formas continuas terminadas en *ó*, las raíces con la vocal *e* llevarían la *í* en el continuo, y las raíces con la vocal *o* (la *u* primitiva) tendrían a *ú* en las formas continuas. Ejemplos de las posibles diferencias entre el aoristo y el continuo:

Mad- “comer”; aoristo: ***mâd** “come” (<*matî); continuo: ***móda** “está comiendo” (<*mât-)
ped- “decir”; aoristo: **pêd** “dice” (<*kweti); continuo: **pída** “está diciendo” (<*kwêt)
nor-(?) “correr”; aoristo: ***nôr** “corre” (*nori, si la raíz es *NOR-); continuo: ***núra** “está corriendo” (<*nór)

tol- “venir”; aoristo: **tól** “viene” (<tulî); continuo: ***túla** “está viniendo” (<*tûl)

Solo los radicales verbales con la vocal *i* alargan simplemente la vocal en el continuo, como **sil-** “brillar”, que tiene a ***síl** como aoristo y a **síla** como continuo “está brillando”.

Si la forma **tírad** que aparece en La Carta del Rey, es realmente el gerundio de una raíz continua ***tíra-** (como contraste con la raíz **tir-** más simple “mirar, ver, vigilar”), deberemos asumir que todos los “continuos” citados anteriormente podrían producir gerundios diferentes. Hemos distinguido formas como ***maded** “comiendo, comer” (<*matita) frente a ***módad** (continuo) “comiendo estar comiendo” (<*mâtata).

Concebiblemente, las raíces continuas podrían usarse también como base para las diferentes formas del pasado y el futuro, p.e.: ***módant** “estaba comiendo” (***mant** “comió”), futuro ***módatha** “estará comiendo” (***meditha** “comerá”), y puede incluso que también sirva para diferentes participios activos (p.e.: ***módol**<*matâla, frente a ***madel** < *matila). Sería difícil mantener las diferencias en el participio perfecto.

No obstante, todo esto es una mera hipótesis. Por regla general hay pocas o ninguna prueba de las diferencias en Sindarin entre el aoristo y el continuo y, mientras ***tíra** se da como una entrada separada e independiente en nuestra Conjugación Sugerida, no existen en ella formas continuas explícitas, ya que esas supuestas formas serían aún más hipotéticas que muchas de las que si aparecen.

Apéndice C: Revisión de la Fonética Sindarin:

El sistema que se ha desarrollado en estas páginas, depende en cierta medida de la fonética. Nos hemos referido repetidamente a la regla que establece que los finales *-nc*, *-nt*, *-mp*, se convierten en intervocálicos al añadirseles ciertas terminaciones, transformándose en *-ng-* (técnicamente *-ññ-*), *-nn-*, *-mm-*, respectivamente. Así, podemos decir que **dangen** “asesinó”, es el pasado de ***danc**, **prestannen** la forma “afectada” pasada de **prestant**, o **drammen** “*yo talé” de la forma sin terminaciones del pasado **dramp** (Etimologías, entradas *NDAK-*, *PERES-*, *DARÁM-*). Como demostraremos más adelante, no tenemos dudas acerca de si esto representa con fidelidad las ideas que Tolkien tenía sobre la fonética Noldorin/Sindarin cuando escribió LotR (y antes en las Etimologías).

Ya en VT42:27, reproduciendo un determinado texto, Tolkien insiste en que el tipo de Sindarin usado como Lenguaje del Saber en Gondor, es el de los finales *-nc*, *-nt*, *-mp*, convertidos en –

nch-, *-nth-*, *-mf-* (las aspiradas *ch*, *th*, *f* siguiendo un nasal); más tarde, estos grupos se pronunciaron como los sonidos largos y sordos *ñ*, *n*, *m* (que se representaban mediante *hñ*, *hn*, *hm*). Más aún: se ha llegado a decir que “en el verdadero Sindarin de los Elfos o sus amigos, la forma final [presumiblemente *-nc-*, *-nt-*, *-mp*] generalmente se *interponía*”. Esto efectivamente, complicaría el sistema desarrollado anteriormente. Las formas (contrastadas!) ***dangen***, ***prestannen***, ***drammen***, serían entonces ****dahñen***, ****prestahnen***, ****drahmen*** con nasales sordos), o (en el “verdadero Sindarin de los Elfos”: ****dancen***, ****prestanten***, ****drampen***.

¿Es esta una última o “autoritaria” idea en la evolución lingüística de Tolkien? La *-nth-* intervocálica aparece en el verbo “***glintha-***” en WJ:337 (reproduciendo una fuente post-LotR), pero en nuestra Conjugación Sugerida, preferimos ****glinna-***, aunque este podría descender de ***glintha-*** en el Sindarin prehistórico (la etapa correspondiente al Noldorin Viejo de las Etimologías). La idea de que el viejo *-nt-* (de *-nth-*) se convierte en *-nn-* en la etapa clásica del Noldorin/Sindarin, viene ya de lejos. Se pueden considerar algunos ejemplos como el primitivo ***winta-***, fundiéndose en el Noldorin Viejo ***wintha-*** y en el Noldorin clásico ***gwinna-*** (ver la entrada ***WIN-***, ***WIND-*** en Etimologías). En una etapa mucho más “moderna” del Noldorin ejemplificado en PM:135, reproduciendo los bocetos de Tolkien para los apéndices de LotR, esta idea era aún válida: considerando una palabra como “caer” (otoño), Tolkien escribió primero ***Dant***, aunque luego decidió añadirle la terminación *-as*, resultando ***Dannas*** (no ***Danths***, ni ***Dantas***). Se puede argumentar que en la misma fuente, Tolkien también experimentó con la forma ***Dantilais*** y cita a esta como evidencia de que la *-nt-* intervocálica es posible aun cuando la forma ***Dantilais*** es claramente (según él mismo dice) un “compuesto impropio” (no una opinión válida): esta es realmente la frase ****Dant i lais*** “caída de las hojas”, escrita sin espacios, como si fuera una palabra única.

Lo que parece ser el ejemplo de una *-nt-* intervocálica convertida en *-nn-*, aparece de forma más relevante en el mismo texto publicado de LotR, el cual (desde una determinada perspectiva), elevaría este hecho de la fonética Sindarin a un estado canónico, a pesar de que Tolkien presenta ideas contradictorias en fuentes posteriores. La palabra en cuestión es ***ann-thennath***, que menciona Aragorn como el nombre de un estilo de poema élfico en el capítulo *Un Cuchillo en la Oscuridad*, en el Libro Uno de *La Comunidad del Anillo*. ***Ann-thennath*** probablemente sea interpretado como “largo-cortos”, refiriéndose a un patrón de ritmos cortos y largos unidos. En cualquier caso, el elemento ***thent*** (que significa por separado “corto”, como en el Noldorin de las Etimologías; ver la entrada ***STINTÁ-***), también aparece en el nombre dentro tipo de verso élfico: el ***Minlamad thent/estent*** (WJ:311). Como parece abrumadoramente obvio, el ***thennath*** de ***ann-thennath***, es ***thent*** con la terminación plural ***-ath*** añadida, con lo que la regla de conversión de la intervocálica *-nt-* en *-nn-*, debe considerarse fija y ortodoxa, pudiendo descartarse el sorprendente sistema descrito en VT42:27, como si simplemente se tratara de un olvido por parte de Tolkien de lo que ya había publicado en fuentes anteriores.

Otro ejemplo *posible* de *-nt-* convertido en *-nn-* en el mismo LotR, sería la palabra ***govannen*** en el Saludo de Glorfindel a Aragorn: ***mae govannen*** “bien hallado” (traducido en Cartas:308). La visión que se presenta en la Conjugación Sugerida es la de que existe el verbo ****govad-*** “encontrar” (***go-vad-*** “*ir juntos”; comparar con el Noldorin de las Etimologías ***trevad-*** “atravesar”, o más literalmente “ir a través de...” = ****tre-vad-***; ver la entrada ***BAT-*** y compararla con ***TER-***). Su pasado sería ****govant***. Añadiendo la terminación *-en* del participio, y teniendo en cuenta el regular cambio de *-nt-* a *-nn-* entre vocales, aterrizaríamos en ***govannen*** como el participio pasado “encontrado”.

Se puede observar que, de acuerdo con el sistema seguido en VT42:27, la última palabra del nombre ***Haudh-en-Ndengin*** que aparece en el Silmarillion, se alteraría a ****(n)denchin*** o a ****(n)dencin***. Tendería a adscribirse en un nivel semicanónico a los nombres que aparecen en el Silmarillion, aunque el mismo Tolkien nunca produjo o publicó una versión definitiva de este trabajo en toda su vida. Como acabamos de ver, el cambio de *nt* a *nn*, tiene lugar en el marco de una fuente ortodoxa, y así, la consistencia fonética requeriría que una *-nc-* intervocálica se convirtiera en *-ng-* (*-ññ-*) en la misma posición. De igual manera, *mp* se convertiría en *mm* cuando esta sea intervocálica.

Algunos han observado que las ideas manifestadas en VT42:27 son, en ciertos aspectos, difíciles de reconciliar con la información que Tolkien ya había publicado en LotR. Nos encontramos por ejemplo con que de repente, Tolkien insiste en que la *//* central de las palabras como ***mallorn***, representa a la *lh* sorda; esto está supuestamente inspirado en la “forma del Galés moderno”. El editor del documento en cuestión (Carl F. Hostetter), ya apuntó

que esto se halla “en clara contradicción con el antiguo comentario de Tolkien en el Apéndice E de LotR” (VT42:31), puesto que en dicho apéndice, Tolkien da a entender que *-ll-* es simplemente una “*l larga o doble*”.

Incluso la nueva idea de Tolkien acerca de las intervocálicas *-nc-*, *-nt-*, *-mp-* (desarrollándose hacia los sordos nasales *-hñ-*, *-hn-* *-hm-*), sugiere que estos sonidos deberían haber sido relativamente comunes en Sindarin, aunque en el apéndice E, estableció que estos sordos nasales “raramente aparecían en los idiomas de referencia” (lo que evidentemente incluía al Sindarin). Puede parecer que el sistema que se establece en VT42:27, representa un experimento salvaje en lugar de un especialmente autoritario o bien considerado conjunto de ideas, y probablemente, contradice lo que Tolkien estableció en las fuentes “ortodoxas”, ya publicadas por el mismo –a menos que hagamos lecturas especiales de los pasajes en cuestión, o que arbitrariamente, asumamos que ciertas palabras deben constituir unas nuevas etimologías.

El académico, difícilmente puede intentar siquiera trazar un mapa de cada desarrollo conceptual en la evolución del escenario propuesto por Tolkien, sin consideraciones de consistencia interna (lo que no es precisamente un trabajo académico-descriptivo). Sin embargo, al menos tal y como aparecen las cosas, pienso que el lingüista *práctico* aceptará el reto (frecuentemente un trabajo ingrato) de sugerir como se puede normalizar el Sindarin, en lugar de intentar aferrarse al sistema que se observa en numerosas fuentes: si los grupos *-nc*, *-nt*, *-mp*, intervocálicos, se convierten en *-ng*, *-nn*, *-mm*. En el idioma clásico *no* se forman mediante *nasal+aspirada*, ni como *nasales sordos*, ni mucho menos permanecen inalterables. Nuestra Conjugación Sugerida se basa en esos parámetros.

Apéndice D: “3ª persona”, o formas “sin persona”. Una cuestión de terminología:

Carl F. Hostetter, el siempre diligente crítico de este artículo, ha cuestionado la terminología que se usa aquí. Presentó el siguiente comentario en la Lista Lambengolmor:

*“El Sr. Fauskanger se refiere repetidamente a la terminación **-nt** del pasado de los verbos, como a la “3ª persona del singular” (en algunos casos lo hace también “transparentemente”). En honor a la verdad, he de decir que es notorio que ninguno de los verbos Noldorin de esa forma que aparecen en Etimologías, se traduce específicamente como 3ª persona del singular; aparte de una época concreta en la que Tolkien establece que todos los pasados de los verbos Noldorin terminados en **-nt** son 3ª persona singular, no hay de hecho forma de probar lo que Fauskanger acepta a pies juntillas. De hecho, teniendo en cuenta lo que conocemos sobre las formas verbales sin persona de las lenguas Eldarin [...], y basándonos en las evidencias que tenemos, estamos muy lejos de poder asegurar que estas formas sean singulares sin persona y, por consiguiente, se usarían en cualquier caso donde, de forma explícita, el sujeto singular precediera al verbo. Efectivamente, la misma realidad es la que sustenta a los pasados verbales Sindarin terminados en **-nt**, aunque **teithant** sea usado por Tolkien con un sujeto de 3ª persona singular (**Celebrimbor...teithant** “Celebrimbor...limpió”), esto no es en sí mismo necesariamente una señal de que pueda usarse como verbo sin persona con sujetos de 1ª y 2ª personas, sino que tan solo significa que el uso de los tiempos verbales presentes sin terminación en Quenya con sujetos de 3ª persona singular, impide su uso con otras personas en singular, como en **elye hiruva** “tu encontrarás” (donde el sujeto es 2ª persona singular). Es cierto que Tolkien usa un verbo como **echant** con un sujeto de 1ª persona singular, y se traduce como **Im, Narvi...echant** “Yo, Narvi...hice”.*

Antes que nada, debo advertir que esta *controversia* tan solo trata de determinar que terminología es la mejor para describir el sistema verbal Sindarin; no hay (en este caso) discrepancia alguna acerca de cómo funciona el sistema verbal en sí mismo.

Sin duda alguna, Hostetter tiene razón cuando asegura que el verbo Eldarin, allá donde aparece sin terminaciones pronominales, debe considerarse estrictamente como “sin persona” en lugar de relacionarlo específicamente con una 3ª persona. Estamos tratando con la forma finita “básica” del verbo. Donde el sujeto es un pronombre y ese pronombre no se halla añadido directamente al verbo en forma de sufijo, sino que aparece como una palabra independiente, se usará la forma “sin persona” (sin importar a que persona pertenezca el pronombre). Si el pronombre es singular, el verbo no llevará en ningún caso terminación (como ocurre con el ejemplo al que se refiere Hostetter: *Im...echant* “yo...hice”). Si el pronombre es plural, probablemente el verbo llevará la marca *-r* característica del plural; este sistema está contrastado en Quenya (como en *emme avatyarir* “nosotros perdonamos”, VT43:8,20).

Algunos verbos pueden considerarse como verbos de “3ª persona”, ya que aparecen *típicamente* con un nombre como sujeto, y ese nombre se considera como de “3ª persona”, pues podría sustituirse por un pronombre personal de 3ª persona. La terminología del propio Tolkien, es: una forma verbal como *tôg* (Etimologías, entrada *TUK-*) se traduciría como “conduce”, una forma de 3ª persona singular. Se podría decir por ejemplo: **Narvi tôg* (y/o puede que incluso **tôg Narvi*) “Narvi conduce”. Seguramente, es este verbo el que define Hostetter como “sin persona”, ya que no tiene marcas pronominales y, efectivamente, podría combinarse con un pronombre singular independiente, dependiendo de a que “persona” pertenezca dicho pronombre (p.e.: la primera persona que figura en la inscripción de la Puerta de Moria como **im, Narvi, tôg* “yo, Narvi, conduzco”). No discrepo con nada de todo esto, tan solo hay un detalle en el que Hostetter no parece haber reparado, y es que el mismo Tolkien dijo que *tôg* era “la 3ª persona del singular” en las Etimologías, entrada *TUK-*.

Así pues, lo único que yo he hecho en realidad ha sido una recopilación, con el fin de aplicar la propia terminología de Tolkien, tanto al pasado como al presente (o aoristo?). Yo, al igual que Tolkien, encuentro que esta es una forma conveniente de referirse a las formas en cuestión, aunque como apuntó Hostetter, estas formas no pertenezcan específicamente a la 3ª persona: cuando el sujeto es un pronombre independiente, este pronombre nos mostrará “*que* persona está dirigiendo *que* cosa”, mientras que el verbo se limitará a su forma sin marca alguna. En general, podemos decir que estas formas son verbales de 3ª persona. Se citan como “formas sin persona” porque en determinados contextos pueden servir para cualquier persona, al igual que el caso nominativo Quenya se llama “caso indefinido” porque las formas “nominativas” a veces pueden servir para cualquier caso: en una frase genitiva como *Elendil Vorondo* “de Elendil el Fiel” (UT:305), tan solo la última palabra lleva la terminación *-o* del genitivo, mientras que la palabra *Elendil* figura de manera que parece el nominativo. El hecho es que la marca explícita del caso, se añade a otra palabra (*vorondo* como genitivo de *voronda* “fidelidad”), en lugar de aplicarse a la frase completa. Similarmente, en *im...echant* “yo...hice”, es otra palabra –el pronombre independiente– la que nos dice “*con* que persona estamos dirigiendo”, aunque el verbo *echant* parezca una forma de 3ª persona singular. Esto no quiere decir que términos como “nominativo” y “verbo de 3ª persona” deban ser despreciados o desterrados por inadecuados, sustituyéndolos por otros términos del tipo “caso indefinido/sin marca”, o como el de Hostetter: “forma sin persona”. Los términos de Tolkien, describen perfectamente la función *típica* de cada una de estas trascendentes formas...